



Rafael Jijena Sánchez

La cruz de cada uno

Argentina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Este era un hombrecito que iba por un camino y se encontró con Nuestro Señor. Se quejaba el hombrecito de su suerte. La cruz que todos llevamos, diz que le pasaba mucho a él y le pidió que se la cambiase. Nuestro Señor le dijo entonces:

-Ven conmigo, ya verás cuál es la que te corresponde.

Y siguieron andando y andando hasta que llegaron un lugar donde se divisaba un campo muy verde, llenito de flores y con pájaros hermosos. Nuestro Señor se paró de caminar y le dijo:

-Mira para ese lado; ¿ves esas cruces?

-Sí veo, Señor. ¡Y que bonitas son!

-Atrévete y toma la que más te agrade –dijo el señor.

El hombrecito se acercó al lugar de las cruces y comenzó a forcejear con una; era la mas hermosa: de oro y brillantes y perlas. Tenía un letrado que decía ser de un Papa. Forcejeó y forcejeó y nada. No pudo ni moverla. Más allá vió otra; linda también: era de oro y esmeraldas. Esta tenía un letrado que decía ser la de un Emperador. Ésta ya se movía algo, pero imposible cargarla por el peso que tenía. Siguió adelante y se encontró con otra muy linda también que era la de un Rey; así decía el letrado. Se la puso al hombro y casi se le cae del peso. Y así siguió el hombrecito midiéndose cruces hasta que ¡al fin!, encontró una chiquita, aunque labradita y muy de su gusto, que la pudo cargar lo más bien y, acercándose a Nuestro Señor que lo esperaba sentado bajo un árbol, le dijo:

-Ésta, Señor, me anda a las mil maravillas.

-Fíjate bien –le respondió el Señor- . Fíjate bien.

Y el hombrecito la miraba y remiraba.

-Bueno –dijo Nuestro Señor al cabo- : Esa es la cruz tuya, la que llevabas en el mundo.

Anda y no te quejes de los trabajos de la tierra. Cada uno tiene su cruz y, velay, esa es la tuya.

Habían llegado al cielo. De repente el hombrecito se encontró en el camino de su casa sin saber cómo.

Y Nuestro Señor desapareció.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo